23-5-59

ÚLTIMAS FECHAS DEL ESTRANJERO

[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	Nueva-York	[illegible]
[illegible]	[illegible]	California	[illegible]
[illegible]	[illegible]	Panamá	Abr. [illegible]
[illegible]	[illegible]	Méjico	[illegible]
[illegible]	[illegible]	Carácas	21
[illegible]	[illegible]	Ecuador	Abr. 21
[illegible]	[illegible]	Perú	27
[illegible]	[illegible]	Bolivia (la Paz)	[illegible]
[illegible]	[illegible]	Buenos Aires	Abr. [illegible]
[illegible]	[illegible]	Montevideo	9
Portugal	[illegible]	Paraná	11
[illegible]	[illegible]	Rosario	15
O. Americo	[illegible]	Mendoza	19

EL FERROCARRIL.

Santiago, mayo 23 de 1859

CONQUISTA DE ARAUCO

II

No será demas el detenernos en manifestar las ventajas de la reduccion del territorio indíjena.

Sin avanzarnos a predecir el incremento que recibiria la riqueza nacional con la anexacion de una rejion a que cuenta tal vez cuatro mil leguas cuadradas de superficie, con un suelo fértil, con perspectivas hermosísimas i cruzada por rios caudalosos de los cuales no pocos son navegables por pequeños vapores, haremos resaltar las pérdidas morales i materiales que la permanencia de una tribu salvaje infiere al pais en jeneral.

El derecho de jentes no reconoce ni puede reconocer ocupaciones o derechos nominales. Plantar una bandera, ha dicho un publicista, o elevar una columna en señal de dominio en un pais del cual no nos enseñoreamos de hecho, no constituye una fuente de obligaciones que los demas estados estén en el deber de respetar.

Los araucanos han ejercido sus actos de barbarie en la costa de Chile, comprometiendo las relaciones de amistad que median entre nosotros i el estranjero.

Mañana podria suceder que un buque norte-americano naufragase o encallase en las costas de Arauco, i que los indios matasen la tripulacion o saqueasen el cargamento. Los E. U. se dirijirian, o bien a los araucanos, o al Presidente de la República de Chile. Supongamos que prefiriesen entenderse con este último, i que exijiesen la indemnizacion de todo perjuicio. ¿Qué se les responderia? uno de dos—o el estado de Chile, no abdicando su soberanía sobre Arauco, aceptaba la responsabilidad de los hechos; o bien, reconociendo el estado de perfecta independencia de los salvajes, se declaraba incompetente en el asunto. En el primer supuesto tendriamos que ser los tributarios de los indios, abriendo nuestras arcas para satisfacer las resultas de sus injusticias; i en el segundo no tendriamos ni siquiera un pretesto para oponernos a la ocupacion de Arauco por una potencia estranjera.

¡Dura alternativa en que nos coloca la independencia de una provincia chilena!

La desobediencia de Arauco a las leyes de la República nos pone en la necesidad de aumentar el presupuesto anual en la cantidad de medio millon de pesos, empleados en el fin negativo de sostener el ejército de la frontera, pagar capitanes de amigos i sostener misiones.

En los escasos recursos de nuestro erario, medio millon de pesos es una suma fuerte que pudiera emplearse en obras públicas para impulsar el progreso material i en mil otros objetos de un provecho positivo i civilizador.—Es lamentable que todavía estemos condenados a invertir mayores valores en contener a los bárbaros que los que se gastan en los caminos públicos de todo el pais; pues el presupuesto de este ramo no sube de trescientos mil pesos.

Tenemos que añadir a estos dispendios, que constituyen una verdadera pérdida, los estragos que los indios ocasionan en las propiedades particulares, situadas sobre la frontera.—Se calcula que en el presente año los indios han arreado al interior mas de ocho mil vacas.—[illegible] a las siembras destruidas, a las viñas i demas plantíos arrancados, a [illegible]

No [illegible] tomar en cuenta el ínfimo valor que actualmente tienen los fundos [illegible] [illegible] Por [illegible] que se ha avanzado en el territorio indíjena es de un valor mui inferior al que deberia tener, atendiendo a la feracidad del suelo, a las ventajas de la situacion i a muchas otras circunstancias favorables.

Ademas, en esa rejion de la frontera en que las leyes de la República se mezclan i contemporizan con las costumbres i hábitos de los araucanos, las transacciones, a mas de pobres, se verifican por medio de la astucia, del engaño i de la violencia.—La compra i venta de los terrenos es un semillero de pleitos: los títulos de propiedad son irregulares, i muchas veces monstruosos. Los indios venden a diferentes personas el mismo terreno; i los compradores, que saben con quien se las han, recurren a todos los arbitrios imajinables para no frustrarse a la fe de estos modernos cartajineses.—Así [illegible]

[illegible] que una imperiosa necesidad [illegible] Los terrenos de la Araucanía hacen imposible [illegible] i aun los caminos i correos i telégrafos, que unirian [illegible] las hermosas campiñas del sur, si su territorio fuese compacto i sometido a la administracion ordinaria.

La ocupacion de la Araucanía a mas de entregar al dominio de la civilizacion la parte mas rica i pintoresca de nuestro suelo, operaria la continuidad de la carta política de Chile: i la provincia de Valdivia i las tierras que se prolongan indefinidamente hasta el confin austral del continente, irian recibiendo por grados los beneficios del progreso una vez unidas al resto del pais por las vias férreas, los caminos carreteros, los telégrafos i la navegacion interior de los rios. Bajo este aspecto la ocupacion de Arauco es el porvenir de todo el Sur. Miéntras esto no suceda, todo lo que esté para mas allá del Bio-Bio puede considerarse como territorio ultramarino, pues la barbarie de una provincia, en cierto modo central, obliga a los civilizados a buscar su unidad i su comunicacion por medio del mar.

LA SEMANA.

Con este título ha aparecido un nuevo periódico noticioso, literario i científico que verá la luz pública todos los sábados.

Son muchas las publicaciones de este jénero que han aparecido entre nosotros, para morir mui temprano a causa de la indiferencia de los lectores, que desgraciadamente son mui pocos en Chile, i por la frialdad misma de los colaboradores.

Este es un hecho innegable que no hace honor a nuestra sociedad. Santiago, con cien mil habitantes, no ha sabido sostener una sola publicacion literaria, al paso que Buenos Aires cuenta con numerosas revistas semanales i quincenales, no obstante de sostener ocho o diez publicaciones diarias de un carácter mas sério i de tendencias políticas.

Si la *Semana*, lo que no esperamos, sufre la misma suerte de las revistas que desde los tiempos del *Semanario* vienen sirviendo de órgano a los intermitentes destellos de nuestra naciente i pobre literatura, su muerte será de un mal agüero para el porvenir literario de los hijos de Chile.

Es tiempo i de sobra que la capital de la República proporcione un campo suficiente para el sostenimiento de siquiera un periódico que, abandonando la aridez de la política, consagre sus columnas a una multitud de relaciones i de necesidades sociales que forman el todo de la vida de un pueblo—la literatura, en fin.

Estamos seguros que cualquier ciudad culta con la poblacion de Santiago podria, no diremos mantener, sino enriquecer a los empresarios de una revista que fuese la única en su jénero.

Saludamos cordialmente a la *Semana* i deseamos mui de veras que los hombres de letras i la sociedad en jeneral no den por esta vez, con su indiferencia, un testimonio poco honroso para su estado de cultura i de saber.

Un pueblo sin literatura es un cuerpo sin alma.

Las grandes ideas, los proyectos mas trascendentales, las virtudes mas heroicas tienen muchas veces su orijen en el campo de las utopías. Sin literatura no se concibe el entusiasmo en la inteligencia; i donde faltan estos jenerosos ajentes del progreso, la sociedad marcha con lentitud i por una senda mui pesada.

Es necesario, ademas, disipar las sombras que oscurecen el horizonte, proporcionando a nuestra juventud la arena clásica de la bella literatura.

La *Semana* puede contribuir poderosamente a estos resultados; pero para ello es preciso que el buen gusto i el patriotismo se den la mano protejiendo esa empresa. De otro modo morirá de consuncion i volveremos indefinidamente los primeros albores de una literatura nacional que tanto necesitamos.

CORREO DE PARIS.

(CORRESPONDENCIA DEL FERROCARRIL.)

Paris, marzo 15 de 1859.

(Continuacion.)

SUMARIO

El palacio Pontalba.—Los comedores de los salones Pereire.—Los proyectos de la Alboni.—El proyecto de Mario.—Madama Frezzolini.—El baile de [illegible] de M. Rotschild.—[illegible]—Los periodistas de la guerra.

Existen pocas residencias reales mejor dispuestas para las grandes recepciones que el palacio Pontalba. Al decir de M. de Rotschild i de lord Granville es el palacio *tipo*. Mme. de Pontalba ha consagrado muchos años de su vida en adornarlo. Un simple detalle os probará con cuanto afan se ha ocupado de ello. El oro que allí brilla con profusion es oro de *sequíes* que ella ha hecho buscar espresamente, fundir i poner en hojas para mayor pureza, a fin de obtener ese tono dulce i brillante a la vez que no suministra el metal comercial.

Situado en la calle del barrio de St. Honorato, este palacio ocupa una superficie de mas de 200 piés de estension por 500 de profundidad. La perspectiva de sus jardines se pierde bajo la cima de los árboles de los Campos Elíseos. En el piso bajo compuesto de 14 piezas se dan las fiestas. El comedor cuya mesa de gala es de ébano cincelado, contiene 80 cubiertos, siendo la reproduccion exacta i reducida del comedor de Luis XIV en Versalles; se ven los mismos pilares de mármol de Ejipto.

El primer salon tapizado de damasco de seda verde bordado de flores, del que el dibujo de las alfombras corresponde al del artesonado i se encuentra [illegible] en los adornos del techo, recuerda el salon particular de María Antonieta.

El segundo salon [illegible]

[illegible] 1793 [illegible] memorias que [illegible] costó positivamente a Luis XIV 600,000 francos.

No conozco nada mas encantador que la galería de baile en donde pueden organizarse, a pesar de la crinolina, cuadrillas de mas de 200 parejas. Esta sala, copia tambien de la gran galería de Versalles, se halla iluminada por doce arañas i una central. Estas trece arañas ejecutadas segun los diseños de Mme. Pontalba i formadas de cristales de roca de mas de 25 centímetros diámetro, se multiplican hasta el infinito por numerosos espejos de St. Gobain.

No hai un descanso en reposo que no vaya a parar un retiro el dormitorio, en el gabinete de tocado, en el retrete i en el locutorio. Estas cuatro piezas, de una decoracion [illegible] i verde [illegible], son de una delicadeza i una frescura de colorido tales que pueden desafiar las mas delicadas fantasías del pincel de Watteau. Como espécimen de las riquezas acumuladas en estos lugares, os citaré el lecho del dormitorio que ha costado mas de 100,000 francos! Es tan encantador i minucioso en sus detalles como una rica alhaja, o una pieza de orfebrería producida por el buril de Benvenuto Cellini. Este lecho figura en una de sus estremidades formas de un tablero [illegible] estendiéndose como una cola de pavo real; en la otra estremidad hai columnitas dobles a la altura de la mano, cuyos chapiteles tienen una cobertera que se abre i se cierra segun quiera hacerse, como el de una cazoleta. Existen, en efecto, bajo cada cobertera capas de perfumes. A la cabecera del lecho, escondido entre los tapizados se encuentra un cuadrante horario. Cae de él un cordon de seda: si lo tirais los dulces sonidos de una campanilla responderán a vuestro llamamiento.

Si uno de los reverendos padres jesuitas que predican en este momento en Paris las oraciones de 40 horas, penetrase en este fastuoso sitio, no dejaría de esclamar: «Vanidad de las vanidades, todo es vanidad» i añadiria que un lecho semejante es impotente para evitar los fastidiosos recuerdos i las espantosas pesadillas! Hé aquí a que hecho podria aludir. Hace veinte años, cuando los ferrocarriles i las grandes esplotaciones industriales no habian creado aun una casta numerosa de millonarios, los millones de la señora Pontalba causaban sensacion entre nosotros. Ya sabeis que Mme. Pontalba que pertenece a una de las mas ricas familias de la Louisiana, habia visto de año en año multiplicar sus millones a consecuencia del desarrollo del cultivo del algodon en América. Era jóven, rica, ávida de placeres i dió que hablar a la calumnia no menos que a la maledicencia. Sus aventuras fueron tales que su suegro, hombre de carácter i de costumbres severas, desesperando de poder poner fin a los escándalos, se sintió ultrajado en el honor de su nombre. Este desgraciado viejo de mas de 80 años de edad, llevó hasta el crímen el fanatismo de la virtud! Una noche penetró en el cuarto de su nuera, le ordenó que encomendase su alma a Dios i le disparó dos pistoletazos. La infortunada, defendiéndose como pudo, i pidiendo perdon, tuvo la presencia de espíritu de librarse con sus propias manos. Las balas le llevaron dos dedos, lo que le obliga a estar siempre con guantes. Creyéndola muerta, el viejo se retiró con paso lento a su cuarto sin que ninguno de los numerosos domésticos, atraidos por los gritos i la doble detonacion osase poner la mano sobre él. ¡Tan venerado como temido era! Pocos instantes despues una doble detonacion hizo ver que se habia ajusticiado. Se le encontró en su silla poltrona, herido en el corazon; pero su rostro habia conservado la espresion de severidad i la calma austera que se supone en los jueces inexorables.

El palacio Pereire no está separado del de Pontalba mas que por el palacio de la embajada inglesa cuyas reparaciones se prosiguen siempre con actividad. Aunque las acciones del Crédito Movilario se mantengan todavía a [illegible] de mil francos, los señores Pereire, han inaugurado sus salones con una série de brillantes recepciones. Ha habido comidas, conciertos i en fin un gran baile. En los conciertos, se ha oido a los primeros artistas del teatro Italiano; la Alboni, la Penco, la Frezzolini, Mario, etc. etc. Cada uno de ellos ha recibido 2,000 francos por noche. Agréguese que a mas de esta convencion [illegible] la Alboni ha exijido que se la contratase bajo su nombre legal de mujer, es decir, el de condesa Pepoli.—"Sea, ha respondido M. Emilio Pereire, pero yo pierdo en el cambio. Yo esperaba recibir a la primera cantatriz de la época i no tendré sino una condesa de mas.» ¿Estas palabras son tan auténticas como ciertas? No lo sé, pero son justas. En el mundo la condesa Pepoli pasa desapercibida en medio de las 10,000 condesas que posee la Europa; nada la señala a la atencion pública, sino es su desgraciada gordura. La Alboni, al contrario, produce sensacion tan luego como sus labios se entreabren; el escuchar la retiene uno su respiracion i olvida la salida de las palabras que en primera audicion inspiró a Mme. Delfina de Girardin.—«¡Ah! Dios mio, es un elefante que se ha tragado una nidada de ruiseñores.»

Aun al lado de los de la Alboni, los triunfos de la Penco crecen de dia en dia. Es una bellísima voz armoniosa i fresca, secundada por un método excelente. Ella llegará a ser una maravillosa artista si alguna vez el fuego sagrado, que devora a la Frezzolini prende en ella.

Ya sabeis que en este verano los periódicos de la América del Norte decian que Mme. Frezzolini habia muerto en Méjico. Esta noticia habia impresionado profundamente a sus admiradores, i la crónica parisiense se habia apresurado a hacer su biografía. [illegible]